

dos; aprehendido el jefe republicano Cortés, en Charo, el 27 de Noviembre, fué pasado por las armas en Morelia dos días después.

El general republicano Régules, con una fuerza de 1,200 hombres, excursionaba por las haciendas al Norte de Morelia, sacando recursos principalmente de las de Guadalupe, San Bartolo y el Colegio. Se hizo temible por allí Simón Gutiérrez, á causa de las atrocidades que cometía. Algunos guerrilleros llegaban hasta Indaparapeo. El 1º de Diciembre se presentó una sección de caballería á la vista de Morelia, y formó la batalla al pie de la loma de Santa María, para llamar la atención mientras pasaba el grueso de la fuerza por la Hacienda de la Huerta. El Comandante Loza salió con algunas tropas que de Zamora y la Piedad habían llegado á Morelia para escoltar al Obispo; pero los guerrilleros se retiraron, y alcanzado tan sólo un teniente que iba ebrio, fué fusilado.

Calculábase en 3,000 hombres la fuerza total de Régules, en marcha el día 2 una legua de distancia de Morelia; la persiguió el general R. Méndez, sin poder darle alcance.

En auxilio de Michoacán salió de Querétaro, cinco días después, una sección de franceses al mando del Coronel De Courcy, para operar en combinación con las otras que ocupaban aquel departamento.

Se comprende fácilmente cuáles serían los sufrimientos de que eran víctimas las poblaciones limítrofes á las tierras calientes, donde necesitaban albergarse y sostenerse los republicanos, que, para allegar recursos, tenían que mostrarse exigentes y áun crueles. En varias comarcas no se había sembrado por falta de peones y yuntas, y por el desaliento que infunde trabajar para que extraños gocen del fruto; entonces quedaron aquellas poblaciones en ruina.

El 16 de Diciembre atacaba Régules á Maravatío, y era rechazado. La víspera pernoctaron sus tropas en Ucareo, y se dividieron tomando la mayor parte el rumbo de Maravatío, dispersándose otras partidas en diversas direcciones.

Nuevamente se quiso por los imperiales reforzar á Michoacán, y para allá marchó el Coronel Farquet que era comandante militar de Guanajuato, con el batallón de su mando, después de entregar la Comandancia al Teniente Coronel Subikuski. Por entonces reemplazaba al Barón Neigre en el mando de la subdivisión francesa de León, el general Aymard.

El grueso de las fuerzas de Régules marchó sobre Angangueo, que fué tomado después de batirlo durante ocho horas, y de sufrir los consiguientes efectos del asalto. Unas horas nada más estuvieron allí los republicanos; se retiraron á Zitácuaro y después á Huetamo, llegando Méndez á Maravatío el día 17, esto es, poco después de que se habían alejado de allí los republicanos. De Angangueo sacó Régules gran cantidad de plomo.

A mediados de Diciembre, cuando volvió á ser amagada Morelia por las fuerzas de Régules, estuvo á punto de estallar ahí una conjuración; pero avisado á tiempo el general Méndez, regresó violentamente, mandó prender al Coronel Gre-

gorio Patiño, y lo consignó á la Corte Marcial que le condenó á muerte, sentencia que no se ejecutó debido á influencias oportunas.

Después de una larga y penosa enfermedad que pasó en Maravatío el general Méndez, salió el 9 de Enero de 1866 en persecución de los republicanos que ocupaban á Zitácuaro y que se retiraron. En Pátzcuaro organizó una columna de caballería que envió al mando del Coronel Santa Cruz sobre Tacámbaro, donde estaban, Canto, Pérez Hernández y otros jefes republicanos. Méndez marchó con la infantería para Ario, y Santa Cruz alcanzó á los liberales que se retiraban de Tacámbaro, los batió é hizo algunos prisioneros. Ugalde y Salgado que estaban en Ario, se retiraron también. La presencia de algunas guerrillas de Ugalde, Castillo y otros, en las inmediaciones de Maravatío, pusieron en grande alarma á Jerécuaro y demás poblaciones del rumbo. Salvatierra se encontraba muy amenazada al finalizar el mes de Enero, por las partidas que dominaban en las inmediaciones de Yuriria.

Los republicanos asediaban á Toluca de tal manera, que desde mediados de Diciembre llegaron á tirotear constantemente á la guarnición que mandaba el coronel Estrada, verificando algunas escaramuzas las guerrillas de Granda, Acevedo y P. Salinas. Estos guerrilleros se retiraban á Zitácuaro para reparar sus pérdidas y volvían á emprender nuevas excursiones sobre Toluca. En aquel histórico pueblo se hallaban reunidos á fines de Diciembre, Ronda y otros jefes con sus respectivas guerrillas, constituyendo un centro considerable; allí fué festejado el arribo del general D. Santiago Tapia, recién canjeado, á quien una guerrilla sacó de la diligencia en que iba de México á Morelia, y se preparó entonces un ataque sobre Toluca, á cuya ciudad acababa de llegar el general Rosas Landa para dirigir las fuerzas imperiales que disponían de suficiente artillería para la defensa. Aparecieron los republicanos el día 27 en considerable número por la Asunción Malacatepec. Otra fuerza que siguió para Temascaltepec lo atacó dos días después al mando de Régules, Gallardo y Riva Palacio; resistió el comandante Pascual Muñoz con cien hombres de la guardia estable y otros doscientos más; pero se vió forzado á evacuar la plaza con fuertes pérdidas. En ese ataque murió el guerrillero Agustín Granda; la población sufrió el saqueo y demás excesos consiguientes á un asalto.

Recorrían el Estado de México, no solamente las guerrillas procedentes de Zitácuaro, sino también muchas de las que merodeaban en todo el de Michoacán, recibiendo la agricultura golpes de muerte. El 29 de Diciembre ocupaban las fuerzas de Régules la hacienda de la Gavia; luego penetraron en parte al Distrito de Ixtlahuaca y Mineral del Oro; otra porción siguió para Zitácuaro, estando ya entre estos guerrilleros Simón Gutiérrez el antiguo compañero de Rojas.

En el vecino Estado de Guanajuato continuaba la alarma que llevaba consigo la retirada del ejército expedicionario. Al separarse de León el general Barón Neigre, dirigió una carta al prefecto político de Guanajuato D. Pablo González Montes, alabando la actividad, inteligencia y energía que había desplegado

cuando las circunstancias difíciles lo habían exigido, y atribuyó á sus esfuerzos y buena administración, la tranquilidad que se disfrutaba allá. El Sr. G. Montes le contestó que no tenía otro mérito, que el de procurar cumplir con eficacia sus deberes.

El general Neigre fué á situarse en Querétaro con sus fuerzas, á las que pasó una gran revista é hizo ejecutar diversas maniobras en la llanura que se extiende delante de la garita de México. Durante veinte días, sus soldados estuvieron recogiendo las piedras del terreno en que aquella parada se verificó, con objeto de facilitar las maniobras. Desfilaron todas las tropas frente al general Neigre, y estuvieron tocando las dos músicas de zuavos. En la revista acompañó al general francés el coronel López, del regimiento de la Emperatriz, con una escolta de este cuerpo. Terminó el día con un convite al que fueron invitados el Obispo de la Diócesis y el prefecto político.

Penetraban también al Estado de Guanajuato guerrillas procedentes de Jalisco, é invadían otras algunos distritos del de Zacatecas, principalmente el de Tlaltenango, apoyándose en las que mandaba el Lic. D. Trinidad García de la Cadena, quien unido al Coronel Sánchez Román, ocupó á Jerez y amenazó al Fresnillo. Trescientos republicanos tomaron la plaza de San Juan de Guadalupe, el 3 de Diciembre, sufriendo los defensores grandes pérdidas; la ocupación duró solamente dos días, y al retirarse los agresores se dirigieron al Mineral de Reyes.

El 21 de Noviembre se pronunciaba en Alamos de Parras D. Jesús González Herrera, persona de grande influjo en los ranchos de la Laguna de Tlahualilo, apoyándose esa vez en veinte hombres que allí estaban de guarnición. A la vez ocupaban á Mapimí fuerzas liberales, en tanto que las autoridades imperiales de Cuencamé tomaban providencias para rechazarlas.

Al concluir el año de 1865 aumentaron en el Estado de Durango las guerrillas por Tamazula, Canelas, Indé, el Oro y San Dimas, sostenidas por las fuerzas de Corona que recorrían la Sierra de Sinaloa. El abandono en que dejaban las tropas francesas al Estado de Chihuahua y una parte de los de Sinaloa y Sonora, infundió en la ciudad de Durango grande alarma, pues se aseguró que también sería evacuada en el mes de Diciembre, perdiendo los amigos del Imperio las esperanzas de estabilidad, al grado de que el Prefecto Saravia dimitió.

La sorpresa al Mineral de Guadalupe el 3 de Diciembre, se verificó á la una de la tarde, por fuerzas de caballería al mando de D. Jesús G. Herrera, procedentes de la Laguna en número de trescientos hombres. Defendían el Mineral cuarenta guardas rurales; pero la resistencia fué de corta duración, menos de cuatro horas, á causa de haberse puesto el pueblo al lado de los republicanos. Al triunfo siguió el saqueo de las casas de comercio, y fueron matadas las autoridades y otras personas de posición social. Cinco días después era ocupado también el Mineral de San Dimas; pero ya no se reprodujeron las escenas ocurridas en San Juan de Guadalupe. El ataque se verificó á las dos de la mañana del día 8, por las gue-

rrillas de los Quiroz y de Carreón, que formaban un total de setenta hombres; no opuso resistencia la reducida guarnición al mando del teniente Francisco Merino y del jefe de auxiliares de la localidad, Severo Medina, pues en los momentos de la sorpresa se dispersaron. El día 19 del mismo mes tomaban posesión los sublevados de la Laguna, en número de 1,200, de la población de Nazas. Los partes oficiales de los vencidos reducían el número de los guerrilleros.

Con motivo de haberse retirado para Durango parte de las fuerzas francesas que estaban en Mazatlán, los republicanos de Sinaloa pudieron establecer su absoluto dominio; entonces fué arrasada la población de la Noria y reducida á cenizas su iglesia parroquial.

Al saberse en Mazatlán que las fuerzas de Corona habían incendiado la Noria, fueron esparcidos multitud de impresos en las fondas, el hotel de la Sociedad y la plaza, con un rótulo en que se leía: ¡Viva Corona! Este jefe se había acercado á Mazatlán á principios de Noviembre, y llegado al Presidio con su caballería. Para batirlo salieron cuatrocientos franceses, es decir, la mitad de los que formaban la guarnición del puerto, cuyo comercio con Durangó estaba interrumpido.

Corona cortó todas las comunicaciones terrestres con Mazatlán y aunque las tropas salidas en su contra le obligaron á replegarse, subsistió su dominio en las localidades inmediatas al puerto. La presencia del Comisario Imperial en nada remedió la mala situación de Sinaloa, donde no se pudo obtener ventaja alguna decisiva en favor del Imperio. Muchas familias y varios jefes de negociaciones, abandonaron aquel Estado, perdiendo las esperanzas de conseguir la tranquilidad.

El general Corona, engrosando sus tropas, avanzó hasta Palos Prietos á principios de Diciembre (1865), después de los sucesos de la Noria cuyos defensores se replegaron á Mazatlán. De esta manera, situados los republicanos á una legua del puerto, lograban tenerlo rigurosamente bloqueado. Y habiendo renunciado el prefecto político D. Gregorio Almada, le reemplazó el Sr. Iribarren, de quien se dijo que reunía al talento rara energía de carácter.

El 17 de ese mes arribaba á Mazatlán la "Victoire" llevando al general Rivas con cuatrocientos serranos, nombrado comandante militar de Sinaloa por el Imperio; esa fuerza era bastante escasa para emprender expedición alguna. Corona, que acababa de revistar en el Presidio mil doscientos hombres, manifestaba la mayor confianza, y así se acercaba hasta tirotear en ese puerto las trincheras de los imperialistas y aun se llevaron sus guerrillas algunos caballos de la brigada Rivas, cerca de Palos Prietos y sostenían constantes escaramuzas.

Aunque guarnecían á Mazatlán mil cien imperialistas, entre franceses, serranos de la brigada Rivas y los rurales de la Noria, nada pudieron lograr contra Corona, dueño ya de los alrededores y de toda la comarca desde el Fuerte hasta Santiago y desde Palos Prietos hasta Durango; hacía acuñar cobre en Cu-

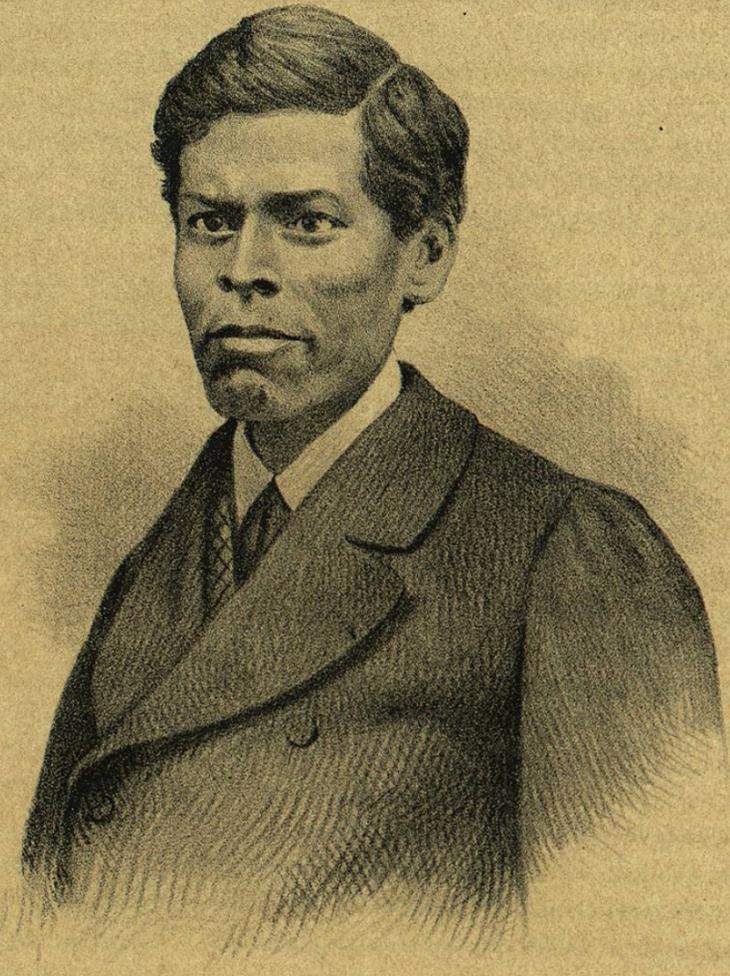
liacán y dispuso que le pagaran derechos todas las mercancías introducidas á Mazatlán.

El Comisario imperial Iribarren y el general D. Carlos Rivas, acordaron con el general Castagny una expedición sobre las fuerzas del general Corona; se dejaba una guarnición en Palos Prietos, cuyos fortines fueron reparados, y se mejorarían también las posiciones del Infiernillo, Isla de Piedra y cerro de la Nevería. Corona, que estaba informado de todo, se anticipó, y al amanecer del 1º de Enero (1866), estaban algunas de sus fuerzas frente á Palos Prietos para hostilizar á los imperialistas. Los franceses desprendieron dos columnas de caballería apoyadas en otras tantas de infantería, y obligaron á los republicanos y la guerrilla americana á replegarse sobre Urías. De este hecho de armas provino que los franceses aplazaran la proyectada salida para el mes de Febrero, aguardando para entonces auxilios de consideración, y se limitaron á reforzar su gran guardia de Palos Prietos y á mejorar las fortificaciones, lo que no impidió que Mazatlán sufriera nuevos ataques, entre otros el que dió el comandante Miramontes, quien acercó su gente en canoas á las playas del Astillero, sorprendió una avanzada de franceses, les hizo cinco muertos y dispersó á los demás, persiguiéndolos por las calles de la ciudad hasta dos cuadras de la plaza de armas, de donde contramarchó violentamente á ocupar de nuevo las canoas.

En el Estado de Sonora tampoco lograban dominar los imperiales. Los trescientos soldados que á las órdenes del comandante Terán y Barrios regresaron á Ures el 15 de Noviembre, después de perseguir á los fugitivos de Hermosillo, se reorganizaron para ir en busca de García Morales situado cerca de la frontera de los Estados Unidos. Las fuerzas imperialistas, al mando de Vázquez, permanecían en los distritos de Magdalena y el Altar; D. Tranquilino Almada que ocupaba el Fuerte, dejando á su hermano D. Gregorio la prefectura departamental se marchó para el exterior.

A mediados de Diciembre fué sorprendido en Arizpe por las fuerzas juaristas de García Morales, el comandante de los imperiales Terán y Barrios, á quien hicieron prisionero. Al finalizar dicho mes, el mismo jefe republicano, con poco más de seiscientos hombres, atacó y derrotó en Matape á los imperiales que mandaba D. J. Campillo. En cambio, el 3 de Enero derrotaba á los juaristas el jefe de los indígenas Tanori, retirándose los vencidos hacia el río de Sonora, con pérdida de gente, caballos, una pieza de montaña y cinco cajas de parque. El comercio y la agricultura estaban á tal grado paralizados en Sonora, que muchos capitalistas emigraban para la Alta California, y solamente tenían algunos imperialistas esperanzas en la actividad y tino del general Lamberg, quien á mediados de Enero se dirigía de Hermosillo para Ures.

En las costas del Pacífico eran ya insostenibles para los franceses algunas de las posiciones que ocupaban. El clima de Acapulco así como el de los otros puertos, ejercía tan destructora acción sobre las fuerzas que los defendían, que el



*Coronel Ignacio M. Altamirano.*

En la tribuna y en la prensa lanzó tan distinguido literato, sus primeros ataques á la Intervención y al Imperio que presidió Maximiliano de Hapsburgo. Después luchó con la espada en la mano en las ardientes tierras del Estado de Guerrero y en el sitio de Querétaro, al convergir sobre esta plaza, defendida por los imperiales, las fuerzas republicanas de los diversos puntos del país. Se encontró el Coronel Altamirano en algunos de los memorables combates que allí tuvieron verificación; en el de 1º de Mayo, al cargar los imperiales sobre la línea que mandaba el General Jiménez, sobresalió por su entusiasmo y arrojo, según consta en el parte que rindió el General Riva Palacio, quien hizo mención honorífica del citado Coronel que, desprendiéndose de la línea del centro, en la que se hallaba, se presentó en lo más reñido del combate y acompañó al General Jiménez, animando á los soldados con su ejemplo y con las vehementes frases que les dirigía.